

CAPÍTULO 4 – FINALIDAD

CONSIDERACIONES GENERALES

El capítulo de Finalidad es muy claro: se trata de recoger el "para qué" del MCC. Resulta una consecuencia lógica y directa de los dos capítulos anteriores: el carisma y la mentalidad llevan a una determinada forma de actuar, marcan un propósito, una finalidad. Que a su vez define e identifica el movimiento eclesial que surge como consecuencia de la vivencia del carisma y la mentalidad.

Se vuelve a encontrar una clara relación entre capítulos: el "qué" (carisma y mentalidad), el "para qué" (finalidad) y se continuará con el "cómo" (estrategia y método). La finalidad es por tanto un aspecto determinante del MCC, el que de manera más inmediata configura y condiciona el método del Movimiento. De manera genérica se puede decir que la finalidad del MCC se enmarca en la evangelización, que el MCC es un movimiento evangelizador, específicamente, de primer anuncio. Esto queda reflejado no sólo en este capítulo, sino en otros muchos apartados del libro.

Aquí se presenta una descripción más específica de la finalidad propia del MCC, basada en la definición tradicional acordada en el primer Encuentro Latinoamericano (Bogotá, 1968) y matizada con aportaciones posteriores, que especialmente destacan la relación entre lo fundamental cristiano y la experiencia del amor de Dios (se incide también en esto en otros capítulos) y en la preferencia por los alejados (igualmente se subraya también en otros capítulos).

ALGUNOS PUNTOS CLAVE

- El carisma promueve la creación de un movimiento eclesial, el MCC, que tiene una finalidad propia y específica. De forma genérica, la finalidad del MCC es la evangelización, lo que se puede expresar de muchas maneras: anunciar el Evangelio, hacer llegar el amor de Dios a los hombres, posibilitar vida cristiana, transformar los ambientes, construir un mundo nuevo... (IFMCC3 n° 91-94, 108).
- Existe una definición tradicional del MCC: posibilitar la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano, ayudando a descubrir y realizar la vocación personal y promover así núcleos de cristianos que fermenten de Evangelio los ambientes. Otra forma de expresar lo mismo es decir que pretende llevar la Buena Nueva del amor de Dios a todos los hombres, para que desde esa experiencia vivan lo fundamental cristiano, compartiendo con otros en amistad y actuando evangélicamente en los ambientes (IFMCC3 n° 95-96).
- Se distinguen tres aspectos esenciales en la finalidad del MCC. En primer lugar, se pretende posibilitar vida nueva a las personas (finalidad primera del MCC). En segundo lugar, promover grupos cristianos. Y en tercer lugar (finalidad última del MCC), la transformación o fermentación evangélica de los ambientes (IFMCC3 n° 97-106).
- Lo primero es entonces la persona, el posibilitar que la persona se encuentre con Cristo (o experimente un triple encuentro, con uno mismo, con Dios y con los demás) y de ese encuentro, surja la vivencia de lo fundamental cristiano en un proceso personal de conversión. Esta es la propuesta del kerygma (IFMCC3 n° 97-99).
- En relación con esa propuesta a la persona, dos cuestiones fundamentales: es una propuesta para toda persona, pero de forma especial para los alejados. Y siempre conlleva el reconocer que cada persona es única, que tiene un proyecto, una vocación propia, que hay que ayudar a descubrir, respetar y desarrollar (IFMCC3 n° 100-101).
- Para vivir plenamente en cristiano hay que vivir en comunidad. Por eso el MCC promueve los grupos cristianos en los que, en amistad, convivir y compartir la fe y el compromiso con los demás (IFMCC3 n° 102-103, 323).

- La finalidad última del MCC es transformar los ambientes con la luz del Evangelio, por la acción individual y comunitaria de personas que viven lo fundamental cristiano e iluminan y construyen espacios de vida a su alrededor (IFMCC3 nº 104-106).

CUESTIONES PARA REFLEXIONAR

- ¿Se tiene realmente clara cuál es la finalidad del MCC? ¿Se revisa alguna vez si en nuestras actuaciones, en nuestros Precursillos, Cursillos y Poscursillos se está avanzando en pos de esa finalidad?
- En ocasiones afirmamos que el MCC es un movimiento kerygmático, de primer anuncio... ¿Cómo se relaciona eso con la finalidad del MCC que se describe en este capítulo?
- Un aspecto fundamental en la finalidad del MCC: los alejados ¿Llegamos a ellos? ¿Hacemos una opción preferente por ellos en nuestros Secretariados y Escuelas?
- Otra dimensión esencial de la finalidad: la vocación propia de cada persona. ¿Realmente nos planteamos ayudar a descubrir la vocación particular de cada uno? ¿Nos implicamos para que cada uno viva su propio camino, en sus propias circunstancias?
- ¿Cómo estamos promoviendo los grupos cristianos? ¿Nos preocupa esto? ¿Nos ocupa?
- ¿Cómo estamos impulsando la fermentación evangélica de los ambientes? ¿Nos planteamos en serio esta actuación? ¿Pensamos, trabajamos, intentamos algo?

MÁS RECURSOS

- La bibliografía básica reseñada en los capítulos anteriores (“EL CÓMO Y EL PORQUÉ”, “LÍNEAS BÁSICAS DEL MCC”) así como el libro de Mons. Hervás “CURSILLOS DE CRISTIANDAD, INSTRUMENTO DE RENOVACIÓN CRISTIANA” pueden arrojar luz sobre la configuración de la finalidad del MCC desde sus orígenes.
- Para situar la finalidad del MCC en el contexto actual, resulta interesante revisar las ponencias y las conclusiones del último Encuentro Nacional de Responsables (El Escorial 2013).
- Otra propuesta ineludible: EVANGELII GAUDIUM, especialmente el capítulo III (“El anuncio del Evangelio”).
- Existen diversas publicaciones recientes sobre el primer anuncio, que pueden complementar y clarificar lo planteado en el capítulo: “EL PRIMER ANUNCIO”, de X. Morlans (2009); “EL SEGUNDO ANUNCIO”, de E. Biemmi (2013) y “PEDAGOGÍA DEL PRIMER ANUNCIO” de J.C. Carvajal Blanco (2015).